

**NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA
1940-1995 (DOCE ESTUDIOS)**

Gonzalo Sobejano

(Madrid: Mare Nostrum, 2003, 190 págs.)

Sólo una gran alegría puede causar el ver en los escaparates una nueva obra del prof. Sobejano, tanto por venir de él como por facilitar mucho la consulta de estudios suyos dispersos en volúmenes y revistas que no están siempre a la mano; nosotros mismos confesamos que en nuestra *Teoría de la novela y novela española* (Ed. de la UNED), debiéramos habernos hecho eco de los textos más representativos de la presente recopilación.

Gonzalo Sobejano es un maestro de primera fila; lector infatigable hasta extremos que difícilmente pueden suponerse en otras personas, tampoco ha dejado de redactar y publicar. Obras tuyas de los tiempos aún juveniles como *El epíteto en la lírica española* (1956, pero del año anterior) o *Nietzsche en España* (1967), van a llegar al medio siglo o a cuarenta años después completamente vigentes e inigualadas; varias de sus contribuciones al análisis de la picaresca resultan decisivas, y lo mismo ocurre con las muchas páginas dedicadas a la que llama novela española de nuestro tiempo, dedicación al parecer predilecta del autor desde hace ya mucho tiempo junto a sus estudios clarinianos (la obra de soberano sobre el epíteto, junto a la historia de la pronunciación española de Amado Alonso, el *Romancero Hispánico* de Menéndez Pidal, y varias monografías de Lapesa, Emilio Orozco o Enrique Moreno Báez de mediados del siglo XX, personalmente nos impiden hablar —como se ha hecho— de una “filología [española] en el purgatorio” de en torno a 1950).

Todo estudioso recuerda la aguda lucidez con la que nuestro autor mostró cómo Cervantes «escribió novela picaresca, aunque no trató de pícaros» (*HR*, 43, 1975), y es de una intensa belleza moral su discurso en la Universidad de Murcia al ser recibido en tanto doctor *honoris causa* (1989), etc.

El presente volumen organiza doce artículos que en buena medida prolongan el libro central de la serie, *Novela española de nuestro tiempo*; otro volumen de monografías referidas a la lírica, según nuestras noticias se encuentra ya impreso.

Razona el autor por qué se ocupa de la literatura del presente, y enumera entre los motivos para tal cosa el de aprender a conocer mejor a nuestros contemporáneos y a conocernos a nosotros mismos en las circunstancias que nos definen, y efectivamente así ocurre: la perspectiva por fuerza unilateral que cada uno tiene se amplía con las del discurso ajeno, y podemos aprender más de esta manera y llegar a corregirnos, etc. La vida es múltiple, y la novela de cada actualidad puede llevarnos a saber experimentar esa vida más sabiamente.

Bien está que un autor eminente como Gonzalo Sobejano se ocupe de lo muy actual, pues lo hace con inteligencia y agudamente; por desdicha otros estudiosos —jóvenes o ya no muy jóvenes— parecen hacerlo porque el saber filológico les resulta un tanto ajeno, y se diría que también les es ajena la formación necesaria para saber tener sensibilidad para los siglos del pasado. La estricta filología sí que está ahora en el purgatorio entre nosotros: incluso en autores en los que no se esperaría, aparecen menciones y referencias hechas visiblemente de memoria o a través de listados, y sin haber visto de verdad lo que mencionan y desorientando a veces mucho al lector; por contraste el trabajo de Sobejano ha sido siempre muy escrupuloso, y analiza con perfecta nitidez los textos de los que se ocupa.

El más antiguo de los escritos que ahora se recogen en este libro lleva el rótulo de «Sobre la novela picaresca contemporánea», y dice en un momento nuestro autor que la novela picaresca del XVI y el XVII «era ya el primer dechado europeo de la novela como conciencia crítica del mundo [...] a través del relato de acciones que reflejan la vida de los hombres en su momento histórico preciso»: observación preciosa que cualquier tratamiento teórico del género debe recoger.

Menciona en particular Sobejano a Baroja, quien se ocupa del golfo en tanto avatar histórico del pícaro, e indica cómo a don Pío le interesaban esos golfos a manera de «reacción romántica y esteticista de un intelectual asqueado de la prosperidad de la masa burguesa [y] conservadora». Rasgos de nueva historia picaresca hay también en *La horda*, de Blasco Ibáñez, pero ocurre que al llegar a Ortega y Gasset y a sus «congéneres e inmediatos descendientes», vemos que «participaron en una atmósfera cultural propicia al arte de selección, a un arte abstracto o abstraído, embelesado en el

juego libérrimo del intelecto. Y ello por repugnancia de la medianía burguesa, olvido del pueblo y beatería aristocratizante». De paso puede decirse que tal entusiasmo por las aristocracias impregnó asimismo a don Américo Castro, quien extrapoló hasta una interpretación global de la historia de España el hecho de que las minorías disidentes, heterodoxas, laicas, etc., hubiesen quedado vencidas siempre (judíos, erasmistas, krausistas, republicanos).

A la altura de 1971 delimitaba Gonzalo Sobejano en la novela de posguerra tres direcciones, a saber: novelas existencial, social y estructural; novelas estructurales serían *Tiempo de silencio*, *Parábola del naufrago*, *San Camilo, 1936*, *Volverás a Región* y *Una meditación*, *Tiempo de destrucción*; *Los verdes de Mayo hasta el mar...*

Los verdes... la tiene por «el producto más cumplido de la novela estructural en España», y en cuanto a la inconclusa y —a nuestro parecer— muy bella *Tiempo de destrucción*, cabe advertir que en este volumen encuentra análisis detenidos (págs. 51-59 y 72-75).

Hay un momento de su texto, en el que Sobejano define qué es una novela, y escribe entonces así: «Una obra literaria en prosa, de necesaria extensión, que mediante la narración, la descripción y la interlocución desarrolla una historia formalmente fingida a través de la cual se expone a la conciencia del lector todo un mundo en la complejidad de sus relaciones individuo-sociedad desde una actitud crítica orientada a mostrar los valores de esas relaciones en busca del sentido de la realidad». La forma de la expresión es por tanto la de una prosa extensa, mientras la forma del contenido se halla compuesta de ficción y de narraciones, diálogos y descripciones, etc., y la sustancia del contenido es la exposición connotativa e intuitiva del sentido de la realidad y de la vida.

El *Saúl ante Samuel*, de Benet, lo tiene nuestro autor por una pieza maestra, y lo analiza con algún detalle (págs. 113-115); un apartado específico es el que hace con la denominada «metanovela».

Define también G. Sobejano: «Una novela que no refiere sólo a un mundo representado, sino en gran proporción o principalmente a sí misma, ostentando su condición de artificio, es una metanovela»; se trata así de un producto que tiene la finalidad —en palabras de Patricia Waugh recogidas en este libro— «de inquirir en la relación existente entre la ficción y la realidad ». Delimita nuestro autor y ejemplifica con «metanovelas de la escritura», «metanovelas de la lectura», y «metanovelas del

discurso oral»: la propia enumeración es coincidente en algún título con la de las novelas estructurales, por lo que cabe interpretar que existe algún denominador común entre ellas; a las metanovelas en sentido amplio —las que ponen de relieve su virtud innovadora o llevan una rica intertextualidad literaria— propone denominarlas Sobejano «novelas escritivas».

En cualquiera de sus capítulos el presente volumen es denso y rico, obliga a releer partes suyas, y está hecho con muy sobrado conocimiento de las fuentes (de los textos); según apuntábamos, su autor es uno de los estudiosos españoles de mayor relevancia. Con la llamada endogamia de la actual Universidad española, hay quien dice —lo hemos oído alguna vez— que cualquiera que posea habilidades sociales alcanza una cátedra sin casi otros mayores requisitos, pero la obra que perdura es la que está bien hecha, sin la falta de vocación y de dedicación del no leer, sin la trampa de citar los textos como si los conociésemos de primera mano cuando no los conocemos, etc.: los textos de nuestro autor son de los que efectivamente perduran.

Este volumen, y toda la obra entera de Gonzalo Sobejano, se halla llena de excelencias intelectuales, y en este sentido nos la proponemos a nosotros mismos como ejemplo y de igual manera se la proponemos a nuestros alumnos.

Francisco Abad Nebot
